

# ¿POR QUÉ RAFAEL AROZARENA NO ES UN POETA DE ÉXITO (SEGÚN ENTIENDE EL ÉXITO EL MERCADO EDITORIAL ESPAÑOL)?

RESEÑA

SABAS MARTÍN

POESÍA COMPLETA.

RAFAEL AROZARENA.

SANTA CRUZ DE TENERIFE, EDICIÓN KA, 2004.

A bro al azar la edición de la *Poesía completa*, de Rafael Arozarena, excelentemente publicada por Edición Ka, con prólogo de Juan José Delgado. Leo:

*Infancia sonora cristal de botella los mares verticales y llevar  
la vida como duro diamante para la costumbre de rayar el cielo  
isleño de pecho aislado los pies juntos y un clavo de quietud...*

Dejo de leer. Son tres versos impresionantes, memorables. Pretendo racionalizar la emoción mediante la mirada crítica. ¿Qué es lo que hay en estos versos que los hace tan turbadores, tan extraños, tan diferentes y sugestivos?... Respondo: hay un lenguaje propio y sorprendente; hay intensidad metafórica; hay un tratamiento simbólico del paisaje; hay un atrevimiento formal traducido en una peculiar sintaxis; hay una incidencia en la condición existencial que, en este caso, nos remite a la insularidad... Todo esto en tan sólo tres versos.

De inmediato pienso en esas listas de libros de poesía más vendidos en España que, a manera de estafalario “hit-parade” de la lírica hispana, suelen incluirse en determinados suplementos culturales. Repaso el elenco de nombres que aparecen con más o menos asiduidad en esas clasificaciones: Joaquín Sabina, García Montero, Carlos Marzal, Gala, las antologías de Villena o García Martín... De vez en cuando se cuele un Mario Benedetti al que siempre le venden todo lo que publica o, si hay defunción o premio a la vista, puede que hasta un Hierro o un Gonzalo Rojas. Vuelvo a leer a Rafael Arozarena, comparo, y, dejando al margen los endémicos problemas de difusión y distribución editorial fuera de las islas, me pregunto: ¿por qué Rafael Arozarena no aparece ni ha aparecido nunca en las listas de los poetas de éxito del mercado editorial español?...

Para contestar enumero algunas razones: por su radicalidad estética, por la compleja originalidad de su soporte conceptual, porque pertenece y desarrolla otra tradición diferente a la dominante en la poesía peninsular, por la peculiar plasmación de la falsa narratividad de su discurso que surge a partir de lo que el poeta denomina un “suceso de talla”, por su empleo de diversas máscaras del yo que se traduce en una fusión con lo absoluto... Evidentemente, todo esto no tiene cabida en un mercado poético dominado por el autobiografismo narcisista y sentimental, por la crónica de una cotidianeidad que en absoluto es trascendida, por la repetición retórica de lo fácil y lo sabido, por la total ausencia de sentido del riesgo y de la radicalidad reveladora de la palabra. Un mercado en el que la cultura del espectáculo ha sido sustituida por el espectáculo de la cultura con el consiguiente deterioro de sus objetivos de rigor y calidad. Un mercado perverso que rebaja el nivel de exigencia en pos de intereses espurios y en donde las cifras de ventas se imponen a la calidad de la escritura.

Si la cultura, la poesía, por tanto, debe ser un ejercicio de disidencia frente a lo establecido, lo acomodaticio y lo rutinario, Rafael Arozarena es un disidente de rango mayor. Y eso explica por qué nuestro escritor constituye un género literario en sí mismo, difícilmente imitable, sin acólitos ni discípulos, y no adscribible a ninguna de las escuelas y tendencias tan en boga en el panorama de la poesía peninsular contemporánea. Ser un raro, ser una excepción, está reñido con el éxito según los baremos que rigen el sistema comercial del ámbito del libro en nuestro país. Pero para llegar a esa condición de poeta auténtico y necesario que por lo general identifica a los escritores radicalmente independientes y originales como Rafael Arozarena, el poeta ha ido configurando su mundo en un proceso de exigencia cada vez mayor. ¿Cómo es ese mundo?, ¿cuál ha sido ese proceso?...

#### ASALTO AL VACÍO

Juan José Delgado ha escrito que Arozarena concibe el poema como un “salto al vacío”, para en seguida puntualizar que ese “salto” es, en realidad, un “asalto”... Y efectivamente, en Rafael Arozarena el poema es un vacío al que hay que asal-



tar, conquistar, invadir, para otorgarle un sentido que acabará por mostrarse inaugural, reveladoramente fundacional, y que en la fijación de sus coordenadas abandona las normas de la lógica para crear un universo autosuficiente que se cumple en sí mismo. El proceso de constitución de ese territorio poético personal e inimitable, sin concesiones a lo fácil y que hace cierta la sentencia de Lezama Lima cuando afirmaba que “sólo lo difícil es estimulante”, tiene en Arozarena un desarrollo paulatino, fruto de la coherencia y el rigor. Se inicia con *Altos crecen los cardos y Aprisa cantan los gallos*, establece su caudal y cauce verdaderos en *El ómnibus pintado con cerezas* y ya se intensifica y enriquece con sus libros posteriores: *Silbato de tinta amarilla*, *Desfile otoñal de los obispos licenciosos*, *Amor de la mora siete* y *FetAsian sky*, además de los anticipos de *Coral polinésica*. En esa evolución, el poeta pasa sucesivamente de tomar como motivos para sus poemarios la isla, España, Europa y, ya de forma irrenunciable, el mismo universo, expresado en una suerte de cosmología íntima y propia en donde la isla, su sublimación simbólica y esencializada, es credo y emblema. Ese “islamamiento”, según definición de Delgado, identifica y caracteriza, marca y señala el devenir de la palabra del poeta.

Ciertamente, Rafael Arozarena pertenece y ha desarrollado otra tradición diferente de la española. En la raíz de su palabra poética, junto a diversas lecturas, está fundamentalmente el surrealismo del que nuestro autor toma su práctica de libertad sin llegar a los excesos de la escritura automática. El propio Arozarena ha manifestado que del surrealismo le atrae su libertad transgresora, pero introduciendo un componente metafísico por su condición insular, por su ensimismamiento reflexivo. Todo ello brota en forma de atrevimiento conceptual y de ruptura estética, haciendo del poema un “espacio de pre-ciencia”, de comprensión mágica que, como he señalado antes, va más allá de lo lógico y racional.

En ese “asalto al vacío” que es su poesía, Rafael Arozarena establece una propuesta de explicar la nada, la incertidumbre del ser, el hueco o víspera constante que somos, a través de la escritura. Y, en su empeño, escribe como quería Onetti: como una dulce condenación para que al fin las palabras sean más poderosas que los hechos. Eso, por si alguien lo duda, no



es escribir para la fama que, a fin de cuentas y como dijo el clásico, es la calderilla de la gloria. Eso, es escribir para vencer al tiempo, no para hacer la crónica de lo cotidiano, ni para alzar mapas sentimentales, ni para complacerse en el retrato de lo anecdótico. La poesía de Rafael Arozarena parte de la realidad, de un “suceso de talla”, por usar su expresión, pero la trasciende, abole sus fronteras para llevarnos imantados, hipnotizados como hacen los encantadores de serpientes, a otro plano de lo percibido por los sentidos y la consciencia. Ese otro nivel de percepción es siempre esencial y ontológico. Decirse en el ser y ser en el decirse, bien podría ser su consigna, la razón que proclama su discurso.

Apresar la realidad y transformarla en un ejercicio de imaginación creadora, de potencias del lenguaje y de multiplicación y ahondamiento de los niveles comprensivos es el empeño de nuestro escritor. Por eso no es un poeta de éxito, según entiende el éxito el mercado editorial español.

Una fábula zen cuenta cómo un maestro le pide a sus discípulos un esfuerzo para contemplar la realidad con una mirada diferente y, así, poder elevarla a una significación superior. Uno de los alumnos dice: “Maestro, si cogemos una mariposa y le quitamos las alas, tenemos un pepinillo”. El maestro le replica: “Mejor sería coger un pepinillo y colocarle alas para que nazca una mariposa”. Lamentablemente en la actual poesía nacional hay demasiados vulgares pepinillos en forma de mercaderes de libros y pocos acontecimientos prodigiosos como los que nos depara la palabra de Rafael Arozarena.

